



Palabras del Sr. José Graziano Da Silva en la Inauguración del  
Seminario Latinoamericano sobre Integración y Facilitación del  
Comercio de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena

Miércoles 30 de agosto de 2006

---

Sr. Secretario Ejecutivo de la Coordinadora de Organizaciones de Productores  
Familiars del MERCOSUR,  
Sr. Presidente del Movimiento Unitario de Campesinos y Etnias de Chile,  
Sr. Rigoberto Turra, Presidente MUCECH  
Sr. Ministro de Desarrollo Agrario de Brasil,  
Sr. Ministro de Agricultura de Chile,  
Sr. Alberto Broch, COPROFAM  
Excelentísimos señores Ministros, Embajadores y Representantes de Gobierno  
Distinguidos Líderes y miembros de la sociedad civil.

Señoras y señores:

En nombre de la FAO deseo agradecerles muy sinceramente el invitarnos a formar parte de este Seminario Latinoamericano.

Este Seminario demuestra que lo fundamental en la integración regional no es el crecimiento del comercio, pero sí la integración de los pueblos vecinos y hermanos de su gente, de sus sociedades, de sus instituciones vivas.

El papel de organizaciones como las que ustedes encabezan es fundamental en la toma de conciencia sobre la necesidad de contar con instrumentos de integración regional, fuertes e institucionalizados.

Los distintos actores en el sector rural de América Latina y el Caribe no están todos en la misma situación ni en las mismas condiciones para aprovechar las oportunidades que hoy presenta el proceso de apertura comercial.

Así, algunos grupos -por su nivel de capitalización, desarrollo tecnológico y modernización de la gestión- incrementan y consolidan su posicionamiento en los mercados. Otros, como la agricultura familiar, se encuentran en un rezago objetivo y presentan graves dificultades para aprovechar tales oportunidades, en un escenario incierto y bajo condiciones que no la favorecen para competir internacionalmente: como lo son los altos costos de transacción y los problemas de acceso a la información, al crédito, y a la asistencia técnica, la ausencia de políticas diferenciadas entre otras.

La agricultura familiar encierra un grupo con amplia heterogeneidad de recursos tanto físicos, como financieros, humanos y sociales y por lo tanto su apreciación puede variar entre los países de la región. Y esta disparidad también se manifiesta

dentro de cada país, dificultando su correcta identificación y caracterización; e incluso confundiéndola con la agricultura de subsistencia o derechamente pasando desapercibida al interior de los países.

Sin embargo, la agricultura familiar representa un sector dinámico en muchos de los países de la región, contando con un conjunto de recursos, capacidades y activos que pueden permitirle mejorar su competitividad y desarrollo. Y aporta importante contribución en términos productivos y sociales generando tres de las cuatro ocupaciones agrícolas en América Latina.

Pero para que las oportunidades de la apertura comercial se materialicen, es prerequisite la profundización, el mejoramiento y el apoyo que deberán brindar los programas impulsados por los gobiernos. Y para ello, los gobiernos deberán tener en claro cómo intervenir y qué instrumentos diseñar para que la agricultura familiar y otros grupos más vulnerables no sean excluidos del dinamismo que trae consigo el incremento del comercio.

La FAO para América Latina y el Caribe está una vez más al lado de vuestras organizaciones, brindando el apoyo correspondiente a las grandes esperanzas depositadas en nuestro tiempo. Del camino que elijamos dependerá el futuro de nuestra población rural y la seguridad alimentaria de nuestros pueblos.